

TRIBUNA LIBRE
CHARO ZARZALEJOS

Jornada impecable

Fue la de ayer jueves una jornada excepcional. Una sucesión en la jefatura del Estado no se produce todos los días. Pero además de excepcional fue una jornada impecable en el fondo y en la forma. El asunto de fondo era el esperado discurso del Rey Felipe VI y fue un discurso impecable. Y lo fue porque siendo bien consciente de los límites constitucionales de su papel, el Rey se acordó de los que peor lo están pasando reclamando a ellos especial atención y recordó su papel que no es otro que el alentar, mediar, escuchar. Fue impecable porque aun siendo consciente de los nuevos tiempos miró para atrás sin nostalgia y si como trampolín de impulso para seguir mejorando y ello pleno de reconocimiento y gratitud hacia quienes han venido haciendo posible una España en libertad. Fue impecable porque como Jefe de Estado recordó la unidad de España, que no su uniformidad y nos invitó a todos a sentirnos orgullosos de nuestro país. Fue impecable porque asumió como propias las exigencias de ética y principios morales en el quehacer público y fue impecable porque se puso como reto que nosotros los españoles lleguemos a sentirnos orgullosos de su tarea.

Fue impecable al recordar con emoción a su padre el Rey Juan Carlos, motor de la democracia, y a su madre la Reina Sofía por toda una vida de trabajo. Fue impecable y justo al poner ese punto de emoción y afecto a quienes le han precedido y fue impecable al recordar a las víctimas del terrorismo. Fue impecable al invocar el acuerdo, la tolerancia, el diálogo y el esfuerzo compartido.

Esta opinión sé bien que no es compartida por muchos que como en el caso de Urkullu y Artur Mas solo se hubieran sentido satisfechos si el Rey, saltándose la Constitución, les hubiera dado la razón en sus pretensiones. Otros habrían querido que arremetiera contra el FMI o teorizara sobre el «austericidio». Estos descontentos solo indican desconocimiento del papel del Rey Felipe VI que ayer, con su discurso impecable, demostró saber bien cual es el terreno en el que debe jugar. La jornada fue impecable porque, además, todos supieron estar en su sitio y saber estar no siempre es fácil. La Reina Sofía, emocionada y discreta, lanzó un beso a su hijo. La Infanta Elena no ocultó sus lágrimas de emoción, Froilán fue el Froilán de siempre y la Reina Letizia, escrutada sin piedad una y mil veces, estuvo impecable. Impecable fue su vestimenta e impecable fue su actitud. Ni rastro de envaramiento ni de gesto contraído. Fue impecable la mezcla de solemnidad y afecto. Impecables estuvieron los presidentes autonómicos, con las excepciones ya señaladas y contundentes, muy contundentes las medidas de seguridad que disuadieron a mucha gente porque los controles de acceso a algunas zonas resultaron imposibles. En el último momento y con acierto, los reyes se desplazaron al Palacio Real con el coche descubierto.

En la soledad de Zarzuela, el rey Juan Carlos, quizás acompañado por la Infanta Cristina que ayer estaba en Madrid, siguió por televisión las consecuencias de su libre decisión. Los avatares de la vida y él ha tenido muchos, dejan huella pero es seguro que se sintió orgulloso. Hoy, después de una jornada impecable, llega la hora de la verdad y la verdad de la realidad española es una realidad compleja en la que confluyen los efectos sangrantes de una crisis sin precedentes y abatida por el descreimiento. No le toca al Rey Felipe VI tomar medidas concretas, ni juzgar los casos de corrupción, ni interferir en las decisiones del parlamento catalán o del Congreso de Diputados. No está en sus manos que el PSOE salga bien parado de su proceso interno o que Rajoy haga o deje de hacer una crisis de Gobierno. A Felipe VI le corresponde hacer de la Monarquía una institución ejemplar, un referente de honradez y transparencia, un motor para encauzar los cambios necesarios. Le corresponde instar al entendimiento y a la tolerancia, preservar en su diversidad, ya reconocida como en ninguna otra parte del mundo, la unidad de España y ser garante de nuestros derechos y libertades. No hay ningún motivo para pensar que el Rey Felipe VI vaya a defraudar. Ayer, desde luego, no lo hizo.

MIRADA POSITIVA
FRANCISCO JAVIER SANCHO DIRECTOR DEL CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Vino nuevo para odres nuevos

Por mucho que alguien se lo proponga, ni puede detener el curso de la historia, ni puede desentenderse de ella. Quizás puede caer en la ilusión de que él no es responsable de la misma y vivir como si nada aconteciera a su alrededor; y en esta suerte de abstracción de la realidad, desentenderse de los acontecimientos y no asumir su responsabilidad. Pero eso ni implica que la historia se detenga, ni que su aislamiento tenga consecuencias positivas para el curso de los acontecimientos.

Estas y otras muchas reflexiones emergen al compás de lo que venimos viviendo, especialmente desde que el Rey Juan Carlos I presentara su abdicación. Este acontecimiento ha servido para que nuevamente salgan a debate cuestiones que parecen no haber encontrado aún una solución, y que siguen estando en el candilero. Y la solución no puede ser la de seguir viviendo como si nada estuviera aconteciendo.

En este sentido aplaudo al nuevo Rey Felipe VI. Sus palabras y actitudes dejan entrever que se toma muy en serio la tarea que ahora se le encomienda y que seguramente no será nada fácil. Su deseo y disposición a «ser cauce entre todos los españoles» desvelan una intencionalidad necesaria en su reinado: la de forjar cami-

nos en la que todos - o al menos una mayoría más amplia - nos sintamos cómodos siendo lo que somos. No es tiempo de enquistarnos en posiciones, sino de buscar soluciones que contenten a todos. Nada se gana, -y esta es una lección que deberíamos aprender de la historia-, con defender posturas o ideas inamovibles. Corremos el riesgo de caer en fundamentalismos ideológicos irreconciliables e incapaces de dialogar entre sí... Y esto es algo que comienza a percibirse sin necesidad de tener que abrir demasiado los ojos. ¡Pero estamos a tiempo!

El nuevo Rey de España ha afirmado, también en su discurso, que promete «escuchar, comprender, advertir y defender los derechos generales». Ha hecho uso de cuatro verbos que, al tiempo que son esperanzadores, implican un grado total de compromiso de su persona con el pueblo español.

Los dos primeros verbos: escuchar y comprender. Posiblemente sea la tarea más ardua y más necesaria a la que ha de enfrentarse cualquier representante del pueblo. Escuchar supone abrir los oídos a todas las voces, no solo a algunas; implica una actitud positiva para que cada cual exprese su punto de vista. Pero eso no basta. Se hace imprescindible el «comprender», es decir, empatizar con el otro, tratando de entrar en su mundo para entender el porqué de

su manera de pensar. Algo aún más difícil que el escuchar, y, sin embargo, lo que puede asegurar el éxito de cualquier servidor del pueblo.

Advertir y defender son los otros dos verbos usados por el nuevo monarca. Un compromiso de estar atento a la realidad, a los acontecimientos; y esto le va a obligar a estar muy presente entre el pueblo, porque sólo yendo a las periferias se puede advertir lo que generalmente los medios no consiguen transmitir. Y así podrá defender los derechos, sobre todo los de aquellos que menos voz tienen, los de aquellos que no pueden defenderse en ningún tribunal...

Si son sólo palabras bonitas o un compromiso serio con el pueblo, el tiempo nos lo dirá. De momento podemos alegrarnos con el propósito, sin duda, laudable. Sí, no cabe duda de que las nuevas realidades exigen nuevos retos y soluciones. El vino nuevo pide odres nuevos. Y la situación que tiene que afrontar España está exigiendo creatividad y aires de esperanza. No basta con enredarse en discusiones que solo sirven para perder el tiempo; hoy es necesario actuar, y hacerlo de manera eficaz. Las dificultades y sufrimientos que están pasando muchos ciudadanos no se arreglan solo con debates, palabras bonitas o promesas. Se requieren soluciones ya, y a pie de calle.

Confiamos que el nuevo Rey, Felipe VI, contribuirá con su dedicación a todo ello.



OJO AVIZOR JESÚS



San Juan de la Cruz por los suelos

Envía un lector esta imagen con el siguiente comentario: «De esta manera tan ignominiosa han dejado tirado por los suelos a nuestro San Juan de la Cruz. Supongo que para los «artistas» de tamaña necedad les era muy difícil trasladarle a alguno de los almacenes municipales, o haberle dejado en algún lugar, a buen recaudo, un poco más cercano: Diputación, Palacio de Caprotti, sin ir más lejos. Es de suponer que a los constructores y a nuestros municipios la mística les traiga al paio. «5º Centenario». Antes y después... ¿Qué?»

MARISOL FOTÓGRAFOS



BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES...

C/ Estrada 10
920 21 39 15

100 fotos 10x15

15 €

revelado en 15 minutos